

LA MEJOR POLÍTICA

26.10.2021

15.00 ITALIA ESPAÑA BURUNDI | 10.00 ARGENTINA | 13.00 SENEGAL | 21.00 FILIPINAS



WELCOME presentación del tema y del programa

Rafael Corso

Presidente nacional AC Argentina – Coordinador del Secretariado del FIAC

Queridas Amigas y Queridos Amigos, sean todos bienvenidos!

La pandemia del Covid'19 aún está entre nosotros y según el consenso de los virólogos la falta de acceso a la inmunidad de las vacunas sigue siendo una amenaza a la salud pública en bastas poblaciones del planeta. También las conductas antivacunas son una dificultad en la lucha contra el virus y la aparición de nuevas variantes.

Necesitamos un compromiso más solidario y fraterno para superar este momento de dolor con fundada Esperanza. Hoy reiteramos nuevamente este llamado!

Es una gran alegría volvernos a reunir internacionalmente como Iglesia de Cristo para reflexionar juntos sobre un tema tan necesario hoy, como lo es “La Mejor Política”, siguiendo el capítulo V de la Carta Encíclica Fratelli Tutti.

De este modo retomamos lo compartido en Julio del Año pasado sobre la “Fraternidad universal, y Política con P Mayúscula”. La Política como camino de servicio y realización del Bien Común en el orden Social.

En el Numero 8 de Fratelli Tutti el Papa nos expresa la clave hermenéutica de lectura del documento: La fraternidad y la Sinodalidad.

8. “Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos!

Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.”; y en el 154 iniciando el Capítulo quinto expresa con claridad que “Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto.

Seguidamente aparece una denuncia contra las formas Populistas y liberales que atentan contra la esencia de la Democracia como gobierno del Pueblo y para el Pueblo, se da legitimidad a la noción de Pueblo como sueño y proyecto colectivo y base de un proyecto económico que aprovechando las posibilidades de cada región asegure una equidad sustentable.

En el 162 se expresa con total claridad que “El gran tema es el trabajo... porque asegura a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas.... la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

En el 167 aborda un tema muy sensible para el ser y el hacer de la Acción Católica, “La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.

Hacer propia la fragilidad nos pone frente a 2 tipos de actitudes, seguir de largo o hacernos cargo, a imagen del mismo Cristo, proyectado en el buen Samaritano.

La buena política, la mejor política conduce a superar el aislamiento y la indiferencia apoyándose en dos principios inseparables, la solidaridad y la subsidiaridad, incluyendo a todos desde los márgenes, en un abrazo amplio que partiendo de los más sufrientes en las periferias existenciales abarcará a todos asegurando que nadie quede afuera.

En el orden internacional, el 172 y siguientes refieren que “El siglo XXI «es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar». Cuando se habla de la posibilidad de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal. Sin embargo, al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales.

Por último en esta introducción quisiera referirme a los puntos detallados por el santo Padre a partir del 180, como Amor Político, Amor efectivo y Amor que integra y reúne. “Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más nos dice el Papa, convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común».

183. A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos»

184. La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. 185. La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y «esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe», sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.

189. Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable». Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando.

195... Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!»

196... La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo. Por eso «la auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales»

Jesucristo Señor de la historia, María Auxilio de los cristianos y san José Patrono universal de la Iglesia Católica y del FIAC nos fortalezcan con su Gracia y caridad para seguir el ejemplo de tantos hermanos y hermanas que nos precedieron con su testimonio de santidad en la vida cotidiana y en la construcción del bien común, encendidos por el amor inseparable a Dios y a los hombres.